

un museo para el mundo

GRACIAS A LA INTERVENCIÓN ARQUITECTÓNICA Y A LAS TÉCNICAS DE VANGUARDIA EN ILUMINACIÓN, EXHIBICIÓN Y MONTAJE QUE IMPLANTÓ EL PROYECTO DE REMODELACIÓN, EL MUSEO DEL ORO DE BOGOTÁ IMPONE UN PRECEDENTE EN EL ÁMBITO DE LA MUSEOGRAFÍA EN AMÉRICA LATINA Y SE SITÚA A NIVEL DE LOS MÁS RENOMBRADOS DEL ORBE.

■ Por: Diana Carvajal ■ Fotografías: Andrés Valbuena ■



Página anterior. La escalera principal, de estilo modernista, es el eje central de circulación del público.

Esta página. En El Exploratorio se conjugan elementos gráficos y multimedia para brindar diversos niveles de información adicionales.



El espacio de exhibición mucho más amplios y una mayor interacción entre el público y la exposición fueron los principales objetivos de la remodelación y ampliación del Museo del Oro de Bogotá. Por esta razón en el proyecto, que incluía la construcción de un nuevo edificio y las adecuaciones de la antigua edificación, se tuvo en cuenta el precepto de crear espacios que generaran nuevas lecturas de la muestra por cuenta de los visitantes.

El desarrollo del concepto arquitectónico de la nueva obra, inaugurada en diciembre de 2004, se le encargó al arquitecto Germán Sámpeter Gnecco, vinculado a la firma que en 1968 creó el inmueble tradicional. El nuevo edificio mantiene la unidad con las líneas arquitectónicas del antiguo y, además de alojar las oficinas administrativas del museo, permite la ubicación de salas de exposición, lo que contribuye a ampliar los espacios de exhibición.

Por otra parte, en la ampliación y remodelación de la edificación antigua, y con la coordinación del arquitecto Efraín Riaño, participó un equipo de arquitectos, museógrafos y diseñadores que hicieron posible un proyecto integral y armónico, no sólo entre las dos construcciones sino entre la arquitectura y la museografía.

Arquitectura

El principal protagonista del proyecto de renovación fue el edificio tradicional, que se creó en la

década de los sesenta y es considerado una de las joyas de la arquitectura moderna en Colombia. Por esto, en su intervención y en el diseño del nuevo inmueble, los esfuerzos giraron en torno a la preservación de las líneas sobrias y elegantes de la construcción original, para dar continuidad a la austeridad que la caracterizaba.

El diseño del nuevo Museo del Oro busca rescatar y realzar valores arquitectónicos de la obra original. Ejemplo de esto es la luz natural que entra por las marquesinas y que, con la reestructuración, se constituye en la principal fuente de iluminación, que va desde el cuarto piso hasta el tercer sótano. También se aprovechó y profundizó el vacío que recorre longitudinalmente la estructura del edificio. >

Desde el punto de información, en el primer piso, se accede fácilmente a las salas de exposición permanente y a la temporal, así como a las diferentes áreas del museo.

El museo cuenta con amplios espacios para la circulación y el descanso de los visitantes.

El vacío central que une verticalmente el museo, es uno de los elementos rescatados de la antigua edificación.

La entrada de luz natural por el centro del edificio tiene un valor simbólico, pues, alude al significado solar y de fertilidad que se le confiere al oro dentro de las culturas prehispánicas.



convirtiéndolo así en el eje central de la circulación de los visitantes.

Otro de los aspectos para resaltar es la conexión de los dos inmuebles en los pisos segundo y tercero, en donde las salas de exhibición ocupan la totalidad de las áreas de las dos edificaciones.

En los sótanos y en el primer piso, anteriormente áreas técnicas y de servicio, se realizó la mayor parte de las transformaciones arquitectónicas. Allí se alojan la nueva sala de exposiciones temporales y el auditorio; nuevos servicios al público como la tienda, el café y el restaurante; así como las zonas de depósito y los talleres de museografía.

El proyecto incluyó, igualmente, la creación del Exploratorio y la construcción de salas de restauración, de fotografía y de reservas. Además, el

diseño permite el completo acceso y movilidad de las personas con limitaciones físicas.

El exterior de la edificación se preservó completamente, y en el interior, la remodelación siguió los patrones del edificio original, en cuanto a la apariencia y en los materiales. Se mantuvieron los muros estucados, pintados de blanco y se instaló en los pisos granito negro flameado para garantizar la durabilidad. En las salas de exhibición se instalaron chapas de roble blanco en los muros y madera maciza de sapán en los pisos. Para otras áreas como la tienda, el café y El Exploratorio se empleó madera laminada clara y vidrio. También se renovó la infraestructura técnica del edificio: aire acondicionado, redes hidráulicas y sanitarias, sistemas eléctricos, sistematización del edificio y ascensores. >

5



6

5 Uno de los objetivos de la remodelación y ampliación del museo fue la creación de zonas de servicios al público; como la tienda, para la cual se emplearon materiales como el cristal y las láminas de madera clara.

6 La sala de exposiciones temporales, ahora ubicada en el sótano, es ideal para los distintos proyectos museográficos gracias a su extensa área (cerca de 400 m² y 5 m de altura).

7 Además del diseño arquitectónico, y elementos museográficos como la iluminación y el montaje, el diseño tipográfico cumple un papel importante en la puesta en escena de las exposiciones.

7





8

8 En la sala de La Ofrenda se puede apreciar un espectacular juego de iluminación y sonido. Mediante programación computarizada se controlan las potencias de luces y se obtienen cerca de dos millones de tonalidades de color.

Museo de vanguardia

En cuanto al aspecto museográfico, es decir, la puesta en escena de la colección, el principal objetivo que determinó el desarrollo del proyecto fue preservar el protagonismo de las piezas teniendo especial cuidado en su conservación.

Por esta razón, el museo empleó novedosas técnicas –sin precedentes en Latinoamérica–, en aspectos como iluminación, purificación de aire, vitrinas y soportes. La colección se exhibe en una atmósfera que, al jugar con elementos como la transparencia y la opacidad, transmite la majestuosidad que caracteriza la esencia de cada uno de los objetos, a la vez que favorece una estrecha relación entre los visitantes y las piezas. En el resultado final

también cumplieron una importante labor el diseño gráfico y tipográfico, así como el diseño interior.

El museo está provisto de tres sistemas de iluminación diferentes: uno para las salas; otro, compuesto por lámparas de mantenimiento y de seguridad que solo se activan cuando el museo está cerrado; y un tercero, dentro de las vitrinas. Gracias al color y al brillo que brinda la iluminación, se crea una atmósfera especial que hace ver las piezas suspendidas en el espacio.

Las vitrinas, de acero con acabados de pintura horneada, tienen cristales que van desde el piso hasta el techo, para anular cualquier interferencia visual entre el objeto y el espectador. Además, están equipadas con sensores de ruptura, de apertura >

Siete décadas de historia

Gracias a la colección permanente que ofrece en su sede y a las muestras que en más de cien ocasiones ha llevado a importantes instituciones culturales en el mundo, el Museo del Oro se ha consolidado como la principal muestra de metalurgia prehispánica en el mundo, como patrimonio nacional colombiano y como un emblema de la preservación y divulgación de la identidad cultural prehispánica.

La colección comenzó con la adquisición, por cuenta del Banco de la República, del poporo Quimbaya en 1939, que inicialmente reposó en la sala de juntas de este organismo. Pasaron más de dos décadas antes de que el público, en general, pudiera disfrutar de la muestra, hasta cuando fue expuesta en una sala del sótano del recién inaugurado edificio de la institución.

En 1968, la firma de arquitectos Esguerra, Sáenz, Urdaneta y Samper fue la encargada de crear un edificio concebido especialmente para albergar el Museo del Oro. El diseño arquitectónico, determinado por las especificaciones técnicas, museográficas y de servicios que requiere un museo moderno, se convirtió en un ícono de la arquitectura moderna en el país al ganar el Premio Nacional de Arquitectura en 1970 y ser declarado Bien de Interés Cultural.

En la actualidad, el Museo del Oro tiene una colección de más de 52.000 objetos pertenecientes a las sociedades prehispánicas en Colombia entre los años 500 a.C. y 1600 d.C. Estas piezas están elaboradas con metales como oro y plata, y otros como cerámica, madera, piedra y textiles. De las 6.500 piezas que se muestran en la exposición, cerca de 1.500 nunca se habían podido exhibir.

FICHA TÉCNICA

Diseño del proyecto arquitectónico

Germán Sámper Gnecco

Dirección general de diseño

Arquitecto museógrafo
Efraín Riaño Lesmes

Desarrollo del proyecto arquitectónico

Fernando de la Carrera,
Germán Ramírez,
Gina Urazán, Sergio
García Casas y Álvaro
Bohórquez

Desarrollo del proyecto museográfico


Germán Lemus, Germán
Ramírez, Gina Urazán,
Ana Gabriela Jiménez,
Sergio García Casas,
María José Ramírez y
Juan Carlos Bautista



y volumétricos, y con un sistema de cámaras infrarrojas que monitorean las colecciones.

Así mismo, las salas están provistas de un sistema de inyección positiva de aire, que reduce los niveles de contaminación. Esto evita el deterioro de los diversos materiales de los que está hecha la colección, y beneficia la presentación de la exposición. Incluso, tienen un sistema de control de humedad y de temperatura que también ayuda a mantener las condiciones ideales para las colecciones y para los visitantes.

La técnica de montaje implementada ahora para la exhibición, empleada en los más destacados museos del mundo, la desarrolló el Taller de Soportes del Museo del Oro de Bogotá, con la guía del escultor y diseñador francés Marc Jeanclos.

Las piezas se sujetan con una estructura de alambre de acero inoxidable hecha a la medida, que al quedar oculta exalta las cualidades estéticas de estas, da una percepción de mayor volumen y facilita la iluminación. 

datos de interés

El Museo del Oro brinda a los visitantes una exposición permanente que muestra la historia del oro y otros metales en las sociedades prehispánicas del país. Esta exposición está organizada en cinco partes: El trabajo de los metales, La gente y el oro en la Colombia prehispánica; Cosmología y simbolismo; La ofrenda; y El exploratorio.

Horario de atención: de martes a sábado, de 9:00 a.m. a 6:00 p.m.; domingos y festivos, de 10:00 a.m. a 4:00 p.m.

La entrada cuesta \$2.800, de martes a sábado, y festivos; el domingo la entrada es gratuita.

El museo ofrece visitas guiadas gratuitas, en español o inglés, todos los días (11:00 a.m., 3:00 p.m. y 4:00 p.m.) excepto los domingos.

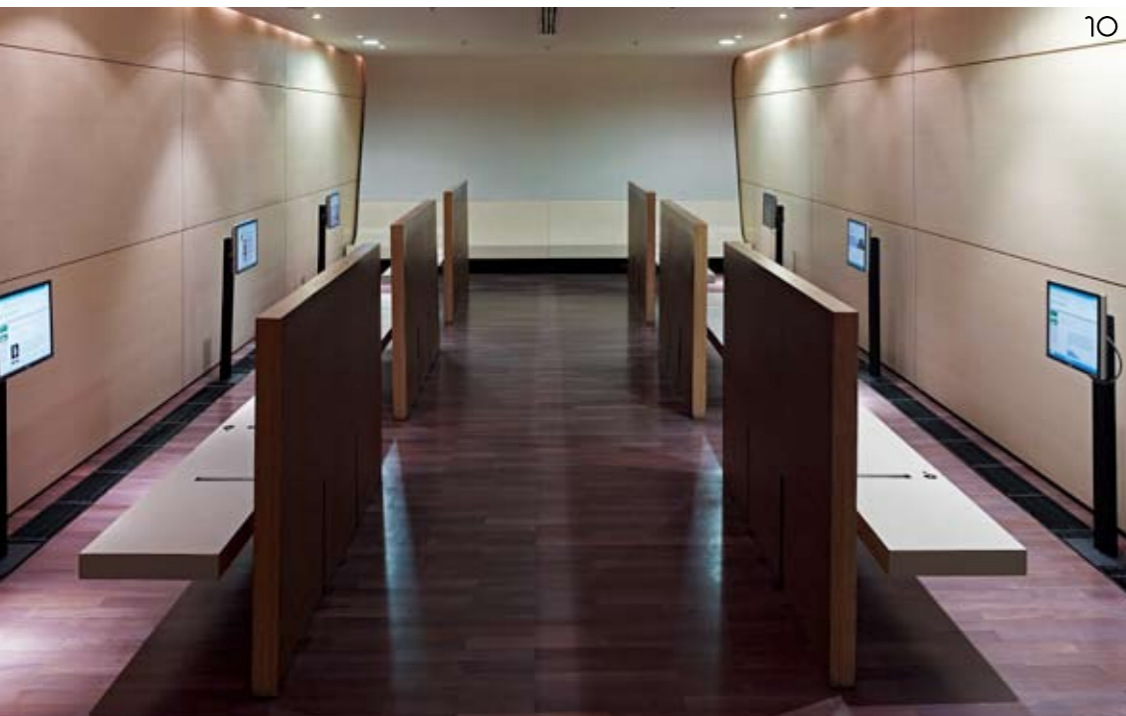
Tiene audioguías en diferentes idiomas (español, inglés o francés), que se utilizan de manera individual y tienen un costo de \$6.000 cada una.

Cuenta con facilidades para el ingreso y la movilización de personas con discapacidades; ofrece visitas guiadas para invidentes, y visitas en lenguajes de signos (se debe hacer una cita previa).

Carrera 6 # 15-88, tel.: (571) 343 2222, fax: (571) 284 7450

Website: www.banrep.gov.co/museo

E-mail: wmuseo@banrep.gov.co



Las columnas de cristal ubicadas en la sala Cosmología y Simbolismo aluden al centro sagrado de una maloca amazónica. ⁹

En la sala de profundización, dotada con computadores, se puede consultar la página web del museo. ¹⁰